

Una peseta al mes en toda España.
Extranjero y Ultramar, 5 pesetas tri-
mestres. El pago adelantado.
La correspondencia al Director,

La Provincia

PERIÓDICO POLÍTICO

LEON.— Jueves 6 de Enero de 1898

ANUNCIOS

En la primera plana 25 céntimos de pe-
seta línea.—En la segunda 20 id.
En la tercera 15 id.—En la cuarta 10.
A los suscriptores se les rebaja la mi-
tad.
Los anuncios á plazo largo pagarán se-
gún su ajuste.
Redacción y Administración, plazuela
de Puerta Obispo, núm. 11,

Fernández y Andrés

Almacén de tejidos y casa de Banca

Representantes en esta provincia

del BANCO HISPANO-COLONIAL DE BARCELONA

Cambian con premio oro y billetes extranjeros.
Venden y negocian, valores cotizables en Bol-
sa, descuentan cupones y toda clase de efectos co-
merciales, ocupándose también de cuantas opera-
ciones se relacionen con la Banca.

PLAZA DE SAN MARCELO—LEON

LOS HECHOS

No era preciso ser profetas ni go-
zar de ningún don extraordinario de
vaticinar lo futuro, para anunciar
con la pura intuición de la lógica y
del sentido común que si la historia
tiene sus leyes morales y la expe-
riencia su dialéctica, era seguro que
el árbol de la autonomía, implanta-
do por el gobierno liberal, daría
frutos contrarios á lo que se decía,
y que todos sus pasos se contarían
por fracasos.

Desde el primer momento, sin
vacilaciones de ninguna clase, sin
desmayos de ninguna especie, con
la energía de nuestro amor á la Pa-
tria, hemos venido sosteniendo la
tesis del fracaso de la autonomía.
Los hechos y el tiempo han venido
á darnos la razón.

Hoy ya la bancarrota de la auto-
nomía es de clavo pasado. En todas
partes donde se habla de este asunto,
en los cuartos de banderas, en los
círculos políticos, en las tertulias,
en el hogar, la impresión dominan-
te y general es que la autonomía á
fracasado por completo y en absolu-
to, con daño para España, con do-
lor de corazón de los buenos espa-
ñoles, con mengua de los prestigios
históricos de nuestra raza y del ho-
nor y dignidad del ejército.

La autonomía, además, causa ya
asco y repugnancia. A su sombra se
han despertado tales concupiscen-
cias, se han realizado tan asombro-
sas bajezas y humillaciones. ¿Qué

decir del monumento ideado, donde
aparecieron abrazados Aranguren y
el teniente coronel Ruiz? ¿Qué de-
cir de los asesinos indultados por el
hecho meritorio de haber estado en
le insurrección? ¿Qué juzgar del he-
cho de los cuervos? ¿Qué pensar de
los sucesos autonomistas, que con-
sisten en perseguir, prender y amon-
dazar á los españoles incondiciona-
les y en dar pingües destinos en
cambio á semiseparatistas y á gentes
que han estado en la manigua ó que
simpatizan con los filibusteros?

Lo cierto y evidente es que la
autonomía no ha arrancado ni un in-
surrecto de la manigua, y solo ha
servido para que los filibusteros, los
laborantes y la Junta separatista se
den tono diciendo que no acepta-
rán tratos con España sino bajo la
base de la independencia de Cuba.

Lo cierto y evidente es que la
autonomía, lejos de preparar ó traer
la paz, ha recrudecido y empeorado
la guerra, y que la acción militar
está entorpecida, dificultada y casi
aniquilada por la acción política.

Los españoles leales tendrán que
defenderse de los traidores encum-
brados por la política autonomista.
El Gobernador general saldrá á dis-
gusto por día, pues el Gobierno eu-
bano pensará y ejecutará actos con-
trarios á los pensamientos y actos
del representante de España, y de
cada conflicto de este orden surgirá
una nueva causa de guerra, y ésta
será indefinida ó perpétua.

En los Estados Unidos no han
causado la menor influencia las hu-
millaciones del Gobierno liberal. A
pesar de haber éste relevado á Wey-

ler, de haber cambiado los procedi-
mientos de guerra por procedimien-
tos de pastelería, de haber implanta-
do la autonomía parlamentaria y la
arancelaria, el Gobierno norteamer-
icano continua su política de perfí-
dia hasta el punto de que «El Impar-
cial», tan benévolo con la situación
liberal, dice:

«Se había dicho que también ese
apoyo desaparecía con la implanta-
ción del nuevo régimen en Cuba.

Esto era una ilusión candorosa.
El mensaje de Mac-Kinley, la acti-
tud de las cámaras norteamericanas,
el lenguaje de los periódicos yan-
kees, el anuncio del envío de la es-
cuadra al golfo de Méjico, la última
nota diplomática del gabinete de
Washington, las últimas expedicio-
nes filibusteras, la piedad oficial de
Sherman por los concentrados y his-
ta las ropas viejas y los averiados
comestibles con que el consul mon-
sieur Lée habrá de socorrer á aque-
llos, son datos más que suficientes
para juzgar del aislamiento en que
los Estados Unidos dejan la rebeldía.

«Cierto que ya éstos no pueden
presentarse, cual trataron de hacer-
lo anteriormente, como los campeo-
nes de la humanidad y de la justia.
Su tarea es ahora groseramente
hipócrita. Pero ¿quién no ve la bur-
da hilaza?

«Con el lenguaje de los hechos
los Estados Unidos dicen á Maximo
Gómez, á Calixto García, á Rabi, á
Collazo, á Aranguren y á los miem-
bros del Gobierno ridículo de la
manigua.

«¡Sosteneos ahí mientras llega el
momento oportuno de intervenir
nosotros!»

Estos son los hechos, y contra
éstos no valen nada los optimismos
ministeriales.

A continuación insertamos la alo-
cución que las autoridades y algunos
particulares han dirigido á los habi-
tantes de la ciudad de Astorga.

«Astorganos:

La Sección de la Cruz Roja de es-
ta Ciudad tiene el honor de dirigirse

á vosotros, en bien tristes y calami-
tosas circunstancias.

Todos sabéis el objeto caritativo
de esta Sociedad y los inmensos bene-
ficios que ha realizado y está hacien-
do en todo el mundo; y todos sabéis
asimismo las aciagas circunstancias
porque está pasando nuestra amada
Patria, que está dando á torrentes
la sangre de sus hijos y todas sus ri-
quezas para sostener la honra y la
dignidad de España, comprometida
en guerras fratricidas.

Pero ¿cuán tristes no son los re-
sultados de estas luchas! Todos los
días vemos pasar por nuestra ciudad
infelices soldados que ostentan en
sus pálidos y demacrados semblantes
la huella del plomo enemigo ó de las
mortíferas enfermedades que están
diezmado lo más selecto de nuestra
juventud, que vuelven á la madre
patria con el ansia de encontrar en
ella los auxilios que necesitan, ó una
tumba amiga donde dejar sus muti-
lados restos.

Estos valientes tienen completo
derecho á ser atendidos con preferen-
cia á todo, y así lo ha comprendido
la España entera, que se ha apresu-
rado á socorrer tantos infortunios y
tantas desgracias.

¿Y podrá en tan críticas circuns-
tancias permanecer sorda nuestra
amada ciudad á tan noble ejemplo?
Astorga cuenta entre sus más ilus-
tres títulos, no solo el de haber sido
grande, gloriosa y heroica, sino el de
haber sido siempre caritativa y com-
pasiva con todos los dolores y todas
las desgracias; y no vacilamos en
asegurar que en las presentes cir-
cunstancias se mostrará digna de su
brillante historia.

En esta confianza acudimos á vo-
sotros en demanda de vuestra protec-
ción y de vuestro auxilio para nues-
tros pobres hermanos que vuelven,
enfermos, anémicos ó cubiertos de
gloriosas heridas á sus casas. A tan
humanitaria empresa todos podemos
cooperar igualmente, unos con su
dinero, otros con sus servicios, y to-
dos con nuestra buena voluntad, y
nosotros aceptaremos los esfuerzos de
todos para que esta obra sea lo más
completa posible.

Para realizar tan honrosa idea,
comisiones de la Cruz Roja astorga-
na pasarán por casa de todos los ve-
cinos de la ciudad con objeto de reci-
bir los donativos y limosnas de los

mismos, de cuyo empleo se dará cuenta detallada en el periódico «La Luz», cuyo propietario se ha puesto desinteresadamente á disposición de la junta.

Esperamos que en semejante ocasión el pueblo astorgano se muestre digno de sí mismo y todos nos ayudarán en la generosa obra que se nos ha encomendado, y á la que, lo repetimos de nuevo, todos pueden ayudar con sus esfuerzos.

La Junta Directiva de la Cruz Roja de Astorga.

Ilmos. Sr. Obispo de la Diócesis y Gobernador civil de la provincia.

— Alcalde de esta ciudad, Presidentes de honor.—M. I. Sr. Deán, Presidente efectivo.—Sres. Coronel del regimiento de Reserva.—D. Mateo Iturriaga.—D. Mariano Fernández Balbuena.—D. Félix Rodríguez.—don

Luís Luengo.—D. Matías Rodríguez.—D. Andrés Alonso.—Sr. Director de «La Luz», Vicepresidentes y Vocales.—D. Porfirio López, Tesorero.—D. Joaquín Manrique, Contador.—D. Eduardo Aragón, Secretario.»

NOTICIAS

Viajero

Esta tarde sale para Madrid nuestro paisano D. Gumersindo Azéarate.

Escándalo

Anoche á las siete se produjo un gran escándalo en la calle de Zapatería, entre dos mujeres. Las palabras que «lanzaban» eran de lo más indecente que hemos oído.

¿Por donde anda la policía?

Traslación

El cadáver del que fué comandante de la guardia civil D. Federico Montaner fué trasladado á Ponferrada.—D. E. P. nuestro particular amigo.

Baile

Esta noche se celebrará baile en la sociedad Recreo Industrial, al que hemos sido invitados por la junta de dicho círculo.

Vacantes

Se hallan vacantes en esta provincia las siguientes plazas:

La de médico de beneficencia del Ayuntamiento de Cebanico.

Idem la plaza de secretario del Juzgado municipal de Borjas.

Idem la de Secretario suplente del Juzgado de Vega Espinareda.

Idem la de Villafranca del Bierzo.

Idem la de secretario del Juzgado municipal de Bembibre.

Idem la de secretario del Ayuntamiento de San Andrés del Rabanedo.

Nuevo inspector

Ha tomado posesión del cargo de

inspector técnico del Timbre del Estado en esta provincia, D. Feliciano Burgos Muñiz.

Pesas y medidas

Hasta el 15 del corriente, tendrá lugar la comprobación periódica de las pesas y medidas que usen en sus respectivas industrias todos los comerciantes de esta capital.

Supresión

El Sr. Delegado de Hacienda recibió ayer un telegrama del Ministro, dándole conocimiento de haberse suprimido las Administraciones de Propiedades.

Por tanto desde ayer, quedo cese nuestro querido amigo don Fernando Rebolledo.

Traslado

El Oficial de correos D. Bilbino García ha sido trasladado á Sevilla.

Apertura de clases

Desde mañana se reanudarán las clases en los establecimientos oficiales de enseñanza.

Paseo

Programa de las piezas que la Sección de Música ejecutará en la Plaza Mayor.

1.º Pasodoble Alemán.—S. Wiener.

2.º Perla, mazurka.—J. H.

3.º Tango de «Cármén».—L. Bael.

4.º Muralla, polka.—W. Serrano.

Licencias absolutas

Los individuos del segundo reemplazo de 1885 que habiendo servido en cuerpo activo, tienen derecho á reclamar su licencia absoluta, hagan esta reclamación por conducto de los alcaldes de los pueblos en que residan, sin que se les exija gratificación alguna.

VARIETADES

Cosas de la vida

No sé, ni en qué lugar, ni en qué época, sucedió lo que voy á referir, pero lo que sí te puedo asegurar, querido lector, que el relato que sigue es histórico.

Ten presente un cuadro bien triste.

En la capilla de una cárcel, y sobre un banquillo, se encuentra sentado un hombre joven, próximo á ser ajusticiado.

Su semblante ligeramente pálido, revela gran resignación.

El delito por el cual va á sufrir la pena del «garrote», es un delito vulgar; robo y asesinato. Convicto y confeso el reo, considera justa la pena y aguarda tranquilo la hora del trance fatal.

Un sacerdote entra en la capilla y se sienta al lado del reo.

Le exhorta á que piense en Dios y que haga exámen de conciencia.

—Padre, ya lo hice, escuchadme, dice el reo.

—Te escucho.

—Mi delito es grande, y grande es el castigo; estoy resignado y mi conciencia tranquila puesto que el mundo me ha de perdonar; y Dios... Dios ya me ha perdonado.

—Dios, con su magnanimidad infinita, dijo el sacerdote, te perdonará si el acto de contricción tuyo es verdadero y se lo ruegas con fé.

—No padre; Dios me ha perdonado, porque él, que lo vé y lo sabe todo, no puede hacerme responsable de lo que no tengo culpa.

—¿Quién, sino tú es el responsable del acto que has cometido?

—Oid el relato de mi vida y os convenceréis de lo que he dicho. No conocí á mis padres. Un traperero me recogió y como pudo fué criándome.

A su lado crecí y en el arroyo me educó, sin recibir más caricias que el castigo continuo, y que de un modo brutal, me daba mi padre adoptivo, con razón ó sin razón; añadiendo á esto, las privaciones sin cuento que sufría, pues lo que aquél ganaba era poco para satisfacer el vicio, que le llevó á la sepultura: el de la bebida.

Por cuanto llevo dicho, podrá comprender padre mío, qué buenos ejemplos tendría que imitar, y qué consejos tan sanos que seguir.

Me escapé varias veces, pero siempre y efecto de sus reclamaciones, me entregaron á él. Convencido de lo inútil de mis escapatorias, me supedité á aquella vida de martirio y poco á poco adopté los hábitos viciosos de aquel hombre.

Murió, y en sus últimos momentos me reveló como me había encontrado y aunque para él yo era un estorbo, me retuvo á su lado y me crió con la esperanza de encontrar á mis padres y exigirles una fuerte suma, que él no dudaba obtener, pues yo debía ser hijo de algún título, según lo hacía probable las iniciales de la ropa en que estaba envuelto, cuando tropezó conmigo, y sobre cuyas iniciales había una corona condal. Añadióme, que dichas ropas y un pañuelo que entre ellas encontró, las tenía escondidas dentro del miserable jergón en que descansaba. Le interrogué, si había obtenido resultado en sus investigaciones; pero una negativa fué su contestación.

Me apoderé de aquellas ropas, y abandoné aquél zaquizami, después que el cadáver del que había sido mi padre adoptivo, fué conducido á la última morada. Desde aquél día, mi vida ha sido un torbellino. Trabajé, pedí limosna, hurté y poco á poco fuí descendiendo hasta el último pelotazo: los vicios eran muchos, el dinero poco, me arrojaban de todas

partes. Vela á otros que gastaban, que satisfacían todos sus deseos, los quise imitar y me dediqué al robo. Una vez, viéndome comprometido, asesiné para salvarme, y ese asesinato, me condujo aquí.

—¿Decirme ahora, soy responsable? ¿quién, sino mis padres, son los únicos que deben responder ante el tribunal de Dios, de este delito?

—¿Y nada hicistes para averiguar quiénes fueron tus padres, hijo mío?

—Si señor; pero inútilmente.

—¿Y conservas las ropas?

—No: solo conservo el pañuelo, que voy á entregar á V., para que si los encuentra, pueda decirles á donde me condujo su inhumano abandono.

—Dámelo, y procuraré cumplir tu última voluntad.

—Tomadlo: ved ahí, las iniciales y la corona.

—¡Gran Dios!, exclamó el sacerdote al verlas.

—¿Qué tenéis, padre? ¿Os poneis malo!

—Perdon Dios mío, perdon hijo mío,—fué la contestación que dió el sacerdote, arrojándose delante del reo.

—¡Usted mi padre!... ¡Horror! hé aquí la justicia de Dios; qué el os perdone como os perdono yo.

Nada contestó el sacerdote, pero al ir á cojerle el reo las manos para levantarle aquél cayó desplomado al suelo.

Al día siguiente se comentaba en la ciudad la muerte del sacerdote, ocurrida en la capilla de la cárcel.

Vicente de Aymerich.

ÚLTIMA HORA

Mañana se celebrará Consejo de Ministros para tratar sobre la guerra de Cuba.

En la Bolsa se ha observado ayer en la cotización bastante depreciación en los valores, con motivo de la autonomía. Solo las cubas han bajado tres enteros.

Se asegura que en este mes se autorizará el regreso á la Península de los soldados que están en Cuba en los hospitales, sustituyéndolos con hombres en mejores condiciones de salud.

Sagasta ha dicho que las cortes no las disolverá, mientras no vea el resultado que tiene la autonomía.

El corresponsal.

Vacante

una de plaza de practicante en la Pola de Gordón.

El que desee obtenerlo puede dirigirse al médico de dicha villa D. Julián Alvarez y Miranda.

Imp. de herederos de A. González.